

Elecciones y la economía nacional

Las amas de casa constatan también que los precios de los artículos básicos están subiendo consistentemente, no obstante que los índices de precios del INEGI vayan a la baja (¿cómo respondió esa institución a la crítica de que qué no se estaba cumpliendo con los procedimientos establecidos para calcular esos índices?)

Influirá también en las elecciones de este domingo 4 de julio en 14 estados de la república, tal como la percepción reprobatoria de la gente respecto a la situación de inseguridad que vive el país, la sensación de que la política económica del gobierno federal no está siendo lo eficaz que se necesita, pues los indicadores económicos, igual que los de seguridad, no muestran la mejoría que se pregona, además de que no tiene los controles adecuados y favorece el desperdicio de recursos públicos. Como que persiste en esquemas demasiado rígidos, insuficientes para hacer frente con éxito a las turbulencias económicas que nos siguen llegando de fuera y para dar el empujón definitivo a la actividad productiva interna y a la consiguiente creación de empleos, sigue siendo tan urgente.

Y no me refiero sólo a los reclamos partidarios, como el de Beatriz Paredes, la lideresa del PRI, cuando señala su "preocupación por el subejercicio presupuestal, (o) cuando se tienen congelados los recursos de obras prioritarias para el desarrollo en las entidades gobernadas por correccionarios nuestros", sino, para empezar, a la situación de las miríadas de jóvenes que no encuentran empleo, a pesar de las cifras oficiales que muestran creaciones netas de puestos de trabajo en los últimos meses.

"No se concentraron (el presidente y su partido) en empleos, empleos, empleos, como su primera misión, y ellos no convocaron a (los ciudadanos) a unirse en un audaz esfuerzo nacional, que hubiera requerido mucho sacrificio compartido para resolver una amplia gama de muy serios problemas, desde nuestra excesiva dependencia en combustibles fósiles hasta el lamentable estado de la educación pública o la necesidad de reconstruir la decadente infraestructura de la nación. Todo eso pudiera haberse puesto bajo el paraguas de la creación de empleos, a corto y a largo plazos".

Aunque debiera, no se refiere esta cita al "presidente del empleo", Felipe Calderón, sino al presidente de Estados Unidos, Barack Obama, al que se critica su falta de enfoque en la política de empleo, lo que, según estima el articulista (Bob Herbert, *New York Times*, 28jun10), hará que "tome más de una década alcanzar el nivel de ocupación de cuando empezó la Gran Recesión en diciembre de 2007". Igual, o peor, estamos aquí.

Las amas de casa constatan también que los precios de los artículos básicos están subiendo consistentemente, no obstante que los índices de precios del INEGI vayan a la baja (¿cómo respondió esa institución a la crítica de que qué no se estaba cumpliendo con los procedimientos establecidos para calcular esos índices?). Las actividades productivas encuentran extremadamente caro, y escaso, el financiamiento bancario, en tanto que no se fomenta el ahorro de los mexicanos, pues las tasas de interés que se les pagan por el mismo son infi-

mas, o aun resultan negativas respecto a la inflación. Aún así, aquí en México, a contracorriente de lo que pasa en otros países, se deja manga ancha al sector financiero y se le llena de elogios a un gran banco cuya matriz es extranjera, pero que obtiene en México una desproporcionada porción de sus ganancias globales.

O la terciarización excesiva en que se ha metido a la economía mexicana, es decir, el descuido del fomento a la industria y al sector agropecuario, con lo que predomina el sector del comercio y los servicios, incluidos los financieros. El dinamismo de la terciarización se alimenta, por un lado, de inmensas importaciones de productos terminados para comercializarlos en el país, o de insumos para los diferentes servicios, incluida la maquila de bienes que aquí solamente se arman, con partes y piezas y tecnología extranjeras. Por el otro lado, la terciarización se apoya en el poder de compra generado a partir del reciclamiento de los ingresos por exportación de **petróleo** crudo, aunque éstos sirvan cada vez más para financiar las importaciones de productos **refinados** del **petróleo**, que ya no producimos en el país en cantidades suficientes para atender a la creciente demanda. En 2009 importamos 13 mil 310 millones de dólares en productos petrolíferos.

Y peor cuando la terciarización beneficia a prestadores de servicios extranjeros... y desde el propio gobierno: ¿cómo fue que se decidió otorgar al productor australiano Ric Birch un contrato de 60 millones de dólares para que presente un espectáculo apantallante que recorrerá la república en conmemoración del Bicentenario de la Independencia (aunque parece que no del Centenario de la Revolución)? ¿Cuál es el verdadero alcance de la "Iniciativa Nacional de Exportación",

Continúa en siguiente hoja



Fecha 02.07.2010	Sección Opinión	Página 1
----------------------------	---------------------------	--------------------

acordada por Felipe Calderón en su visita a Washington el 19 de mayo y promovida por el inefable secretario de Economía, Gerardo Ruiz Mateos, que más bien parece inscribirse como una medida más de nuestro desarme tarifario, tan criticado por la industria (“Dos millones de nuevos empleos, pero en EU y con ayuda de Calderón”, *Excelsior*, 1jul10).

Como que se ha olvidado que el punto clave en la dinámica económica y de creación de empleo en cualquier país es el “valor agregado”, o sea, cuanta mayor producción interna se incorpore en los productos será más importante la ocupación de materias primas, tecnologías y otros productos nacionales, y se generará mayor ocupación de mano de obra.

Un ejemplo actual de esta contradicción es la refinera de Hidalgo, obra de infraestructura que, si bien nos va, ¡tardará hasta el 2015 en entrar en operación! Bueno, aparte de estas dilaciones, se ha dicho que el mismo director de Pemex, Juan José Suárez Coppe, tenía dudas sobre si convenía mejor comprar una refinera en Estados Unidos e importar los refinados desde allá, donde “hay un exceso de capacidad en este momento... y el precio de las refineras es una quinta parte de lo que cuesta construir una nueva”.

Claro, al director de la empresa se le facilitarían enormemente el trabajo: se importan los refinados ya hechos y no se tienen todas las dificultades de construir una gran planta aquí para producirlos; se reciben las utilidades de la operación de allá y todos contentos. Pero, para las autoridades del sector, y sobre todo en el corto plazo, que es el que debe interesar en este momento de crisis, debería ser mucho más importante el valor agregado de construir la refinera aquí en Tula lo más pronto posible, pues se materializarían todos los beneficios del valor agregado: la utilidad que deben recibir los propietarios de la tierra, cuyos terrenos deben ser comprados a buenos precios (no los infi-

mos que les querían pagar a los de Atenco); el diseño de ingeniería que debería ser encargado a técnicos mexicanos, la compra de maquinarias y equipos que en todo lo posible tendría que ser asignada a compañías y proveedores mexicanos; por supuesto, la ocupación directa e indirecta de mano de obra, tanto en la construcción de la planta como en su subsiguiente operación; la eliminación de una parte de las importaciones de refinados.

Sí, hay costos indescabables, como la afectación al modo de vida y al paisaje en donde se vaya a construir la refinera, la contaminación por las emanaciones y desechos de la producción de refinados petroleros, pero dichos costos tienen

que ser escrupulosamente vigilados y reducidos para lograr el mayor beneficio al interés nacional.

Por supuesto, se argumentará que el concepto de la “ventaja comparativa” es también muy relevante en la dinámica económica de un país, lo que significa que a México podría convenirle producir muchos de aquellos productos o servicios donde tenga ventaja sobre otros países, aunque sean poco elaborados, por ejemplo, petróleo crudo o atracciones turísticas para extranjeros, o el servicio de mano de obra ocupada en armar aquí autos con las piezas traídas del exterior, todo lo cual se vende en el mercado internacional a precios competitivos, lo que le asegura una demanda constante. Con lo que recibe el país de esas ventas, compra los productos industriales complejos que necesita su economía o los que demanda el consumo de sus habitantes.

Pero este es el mundo de la teoría; la realidad actual, lo estamos viendo, es muy otra.



Juan José Huerta

huertajj02@hotmail.com

pliegodejjhuerta@blogspot.com

